

# LA IMAGEN DE LA MUJER DEPORTISTA EN LA LITERATURA ESPAÑOLA

BELÉN GARCÍA-DELGADO GIMÉNEZ  
y ALMUDENA REVILLA GUIJARRO  
Universidad Europea de Madrid

Recibido: 21/01/2013

Aceptado: 27/03/2013

## Resumen

Este artículo es una revisión de los textos en los que aparece la mujer deportista en la literatura española. Hemos llegado a la conclusión de que los textos recopilados muestran una imagen real de la historia del deporte español. Tenemos diferentes muestras de diversos géneros, especialmente poesía, donde a la mujer no se la considera de la misma manera que al hombre. También hay distintas actividades deportivas comúnmente practicadas por mujeres: natación y tenis, ambas consideradas típicamente femeninas, más que el fútbol, considerado deporte masculino. En nuestro trabajo describimos la evolución de las mujeres deportistas representadas en la literatura española, analizando si se experimenta un cambio de interpretación de esas mujeres protagonistas en la literatura hispánica.

**Palabras clave:** Deportes; Literatura española-historia y crítica; mujeres en la literatura española.

## Abstract

This article is a review of the Spanish literature looking for women doing sports in different disciplines. What we have realized is that the different texts capture a reliable image of the Spanish sports history. We have samples of different genres – being poetry the most frequent one – where the female is not considered in the same way as the masculine. There are also several sports activities commonly practiced by women as for example swimming or tennis, both considered as typically feminine, rather than football – regarded as something masculine –. So, we are going to describe the evolution of the Spanish sports literature, being women the main character. There is

also an analysis of the women's roll in these texts in order to see if there is a different perception.

**Keywords:** Sports in literature-History and criticism; Spanish literature- History and criticism; women in literature-Spain.

## Introducción

En la literatura buscamos la justificación de muchas de las situaciones que presenciamos en la construcción de la sociedad. Nos proporciona pistas sobre las señas de identidad de la población y de sus actividades. Una de estas actividades sociales es el deporte, del que participan tanto varones como mujeres, aunque en siglos anteriores, en el caso de las féminas, su participación resultaba algo puramente anecdótico. La intención de este trabajo no es tanto un análisis integral, pero sí un deseo en llamar la atención sobre la imagen del concepto mujer en el deporte. Uno de los objetivos de esta propuesta era comprobar si la realización de la mujer en lo deportivo lleva a un cambio de interpretación de esas mujeres en la literatura hispánica. Para ello se ha establecido una relación de géneros y de escritores con distintas miradas hacia las incursiones de las mujeres en el deporte. Miradas prejuiciosas ante las deportistas, miradas masculinas atraídas por el cuerpo femenino y la exaltación de lo erótico u otras centradas en la emancipación de la mujer. A lo largo de este artículo se constatará cómo la mujer sigue apareciendo en los textos literarios, a pesar de avanzar en el tiempo, como una representación irreal, distorsionada, con contadas excepciones, como el de las propias mujeres deportistas que relatan sus vivencias, pues en la literatura no ocupan el puesto que les correspondería. Las nadadoras, las tenistas, las atletas siguen encasilladas en una imagen de belleza, evidencia de que aún existen desigualdades en el mundo del deporte. Los estereotipos siguen influyendo en la mentalidad de la sociedad: la discriminación de la mujer deportista en la literatura hispánica es una situación de tipo social, a pesar de la búsqueda de una nueva interpretación de la feminidad vinculada con lo deportivo.

### 1. Mitos y prejuicios

Los usos literarios han sido dirigidos a unos determinados intereses que construyen una estructura estereotipada de la mujer en la realización de dicha actividad. La no aparición de la mujer deportista en la literatura era la evidencia de que no se consideraba relevante, a pesar de que la práctica del deporte, por parte de las mujeres, viene de civilizaciones históricas:

Encontramos mayor riqueza de motivos deportivos en las representaciones figurativas: escenas de caza, carreras de carros, lucha practicada por profesionales, acrobacia y juego de pelota (ejercitados ambos por mujeres), natación, esgrima practicada con palos<sup>1</sup>.

El arte y la literatura griega se hacen eco de mujeres guerreras (amazonas), personajes míticos que luchaban, montaban a caballo y manejaban el arco; de las Danaides, que destacaron dirigiendo los carros; o de Nausícaa, protectora de Ulises, quien jugaba a la pelota con sus sirvientas, como se refleja en la narración de Homero, quien también canta las virtudes de la cazadora Atalanta con los caballos en *La Odisea*:

Montó la doncella en el carro  
y tomóle una ampolla de oro con límpido aceite  
con que ungirse pudieran las siervas y ella las riendas  
de brillantes reflejos y el látigo luego empuñado,  
fustigó que arrancaran. Sintióse el batir de las mulas  
que, tirando con fuerza, salieron con ella y sus ropas;  
no iba sola, ligeras detrás caminaban sus siervas<sup>2</sup>.

Sin embargo, la presencia de las mujeres, en la práctica deportiva, resultaba excepcional y se vinculaba con la educación espartana. La necesidad de un desarrollo armónico de las capacidades físicas y de las habilidades motrices se vio reflejada en el *Gimnástico*, de Filóstrato de Atenas, pero con un fin muy determinado:

Que se entrenen también las chicas y que se acostumbren a correr en público; sin duda, para tener buena descendencia y para dar a luz hijos mejores es bueno robustecer el cuerpo; y, además, una mujer que se ha ejercitado desde su juventud, cuando se casa con un hombre será capaz de acarrear agua y no se negará a moler el grano. [...] parirá hijos mejores: más altos, más fuertes y más sanos. Así de poderosa llegó a ser Esparta<sup>3</sup>.

No es el único caso en el que se encuentra la relación entre el ejercicio físico y la reproducción. La mujer romana evoluciona. Algunas de ellas buscan su independencia económica, se sienten traicionadas por una institución como el matrimonio y no quieren ser reducidas a la imagen de matrona. Plutarco, innovador en sus escritos sobre la mujer, refleja esa nueva mujer en sus textos, en los que equipara a la mujer y al hombre en la ética y en los derechos.

1. GAZAPO, Bienvenido. «Mujer y deporte en la historia. Una reflexión antropológica y sociológica», en José Barrero (coord.): *SDF Solo Deporte Femenino*. Madrid, Fragua, 2010, pp. 29-54.

2. HOMERO. *La Odisea*. Madrid, Gredos, 1993.

3. FILÓSTRATO, de Atenas. *Heroico; Gimnástico; Descripciónes de cuadros*. Madrid, Gredos, 1996.

*Vidas paralelas* es un ejemplo de la posición avanzada de Plutarco, un tratado en el que destaca el comportamiento valeroso de las mujeres, sin embargo, al hablar del ejercicio físico sigue marcando el elemento diferenciador entre ambos géneros: sus *virtudes* no pueden ser las mismas:

Ejercitó los cuerpos de las doncellas en correr, luchar, arrojar el disco y tirar con el arco, para que el arraigo de los hijos, tomando principio en unos cuerpos robustos, brotase con más fuerza; y llevando ellas los partos con vigor, estuviesen dispuestas para aguantar alegre y fácilmente los dolores<sup>4</sup>.

El arte de la antigua Roma homenajea en relieves a las mujeres gladiadoras, en tanto que los poetas satíricos se burlan<sup>5</sup> y Tácito relata en sus *Anales*<sup>6</sup> cómo Nerón sentía predilección por las féminas que realizaban esta actividad. Las termas era el lugar propicio para que las mujeres desarrollaran, en las primeras horas de la mañana, los juegos con el aro, el juego de pelota o el levantamiento de pesas, teniendo en los baños su espacio preferido.

Esas destrezas, y otras, unidas a un elemento más lúdico como la cetrería, el ajedrez o el juego de dados, las siguen conservando las mujeres de la Edad Media, aunque no son consideradas fundamentales en su formación como ocurre con los caballeros. Esta situación hace que tengan un papel poco reseñable en la literatura. *La Refundición de la crónica* de 1344<sup>7</sup> es el texto en castellano en el que se documenta por primera vez la palabra *deporte* sustituyendo al participio del verbo *deportar* que hasta entonces se utilizaba. En él se habla de mujeres a las que *placia* el deporte, aunque, evidentemente, no se puede establecer el mismo valor con su significado actual, sino con el sentido de *entretenimiento*:

E muchas donzellas, hijas de muy altos omnes, que con la reina estaban, cada que algunas horas se avian gana de bañar en aquella alberca, dexaban al rey e a la reina durmiendo e ivanse folgar allí aquellas a quien plazia de aquel deporte<sup>8</sup>.

Las mujeres son protagonistas históricas en los juegos populares y en los lances, puesto que el ideal caballeresco no tiene sentido sin la dama. Torneos y

4. PLUTARCO. *Vidas paralelas*. *Licurgo*, Tomo I. Madrid, Calpe, 1919.

5. GARCÍA ROMERO, Fernando. «Mujer y deporte en el mundo antiguo», en Fernando García Romero y Berta Fernández García (eds.): *In corpore sano: el deporte en la antigüedad y la creación del moderno olimpismo*, Madrid, Sociedad Española de Estudios Clásicos, 2005, pp. 196-197.

6. TÁCITO, Cayo Cornelio. *Anales* (15). Madrid, Gredos, 1991.

7. Cf. MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (comp.). *Floresta de leyendas heroicas españolas*. Madrid, Espasa Calpe, 1936.

8. MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. *Poesía juglaresca y juglares. Orígenes de las literaturas románicas*. Madrid, Espasa Calpe, 1991.

justas son recreo, pero también competición. Las habilidades y capacidades masculinas físicas suscitan la admiración de las doncellas. Una historia que atribuye a cada sexo funciones específicas y que promueve los estereotipos de género que, difícilmente, se puede evitar que se perpetúen a lo largo de los siglos a pesar de los cambios propuestos en cada época.

En el Humanismo Renacentista se produce una vuelta al mundo clásico y se modifican en algunos estratos sociales los valores heredados de la Edad Media. Las jóvenes de alta condición participan de algunas de las actividades físicas, aunque la discriminación de las mujeres sigue siendo negativa en los textos literarios y, cuando aparece, es vista como una actividad saludable y beneficiosa para las parturientas. Así lo cuenta Luis Cabrera de Córdoba al referirse a la preparación del parto de la Reina Católica:

El preñado de la Reina va siempre adelante como se podía desear, y se espera que para Setiembre han de alegrarse estos reinos mucho con lo que naciere; sale muy de ordinario en silla á visitar monasterios de monjas y á huertas fuera de la ciudad para hacer ejercicio, llevan en silla para mas seguridad<sup>9</sup>.

Reflejo de una determinada estructura social es la descripción de Miguel de Cervantes en *El Quijote* al presentar el personaje de la duquesa como una gran cazadora. Las damas gozaban de una considerable libertad frente a mujeres trabajadoras y campesinas. Era la herencia de una época feudal en la que algunas de ellas tenían un peso determinante en la economía y en la sociedad, ejerciendo un gran poder ante la ausencia de sus padres y maridos en periodos de guerras. La capacidad organizativa de las damas era equiparable a los hombres y sus actividades también se igualan:

Sucedió, pues, que otro día, al poner del sol y al salir de una selva, tendió don Quijote la vista por un verde prado, y en lo último dél vio gente, y, llegándose cerca, conoció que eran cazadores de altanería. Llegóse más, y entre ellos vio una gallarda señora sobre un palafrén o hacanea blanquísima, adornada de guarniciones verdes y con un sillón de plata. Venía la señora asimismo vestida de verde, tan bizarra y ricamente que la misma bizarría venía transformada en ella<sup>10</sup>.

También en esa época, siguiendo el modelo clásico, es recurrente comparar a la mujer cazadora con una diosa, como lo hace Lope de Vega en *Los Benavides*:

Entra Doña Elena rebozado el rostro, de caza, con un venablo.

9. CABRERA DE CÓRDOBA, Luis. *Relación de las cosas sucedidas en la corte de España desde 1599 hasta 1614*. Madrid, Imprenta de J. Martín Alegría, 1857.

10. CERVANTES, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha* [IV Centenario]. Madrid, Grupo Zeta, 2004.

VAL: Por el sol se le habrá puesto,  
no le ofenda el blanco gesto,  
y trae una jabalina.  
LIC: Qué cazadora divina,  
qué mirar dulce y honesto.  
VAL: Diana debe de ser<sup>11</sup>.

En el siglo XVIII, los pensadores recuperan lo dicho desde la filosofía griega sobre la actividad física y su vinculación con la educación de los jóvenes y lo transforman en idea ilustrada. Melchor Gaspar de Jovellanos plantea una regeneración de la sociedad a través de la nueva educación, donde el deporte sea aquella actividad de esfuerzo, de colaboración, de sufrimiento, de templanza de espíritu y de consideración hacia los otros. Superación y respeto ajeno de los jóvenes españoles. ¿Y las mujeres? La caza y el saber montar a caballo sigue siendo una de las actividades preferidas de las damas y se vincula también con el establecimiento de relaciones amorosas:

La batida comienza felizmente: pronto el valor y la habilidad de los monteros se ostenta con numerosos hechos; pero ninguno merece tanto aplauso como el de haber sido herido mortalmente por la diestra de la bella cazadora un jabalí corpulento. [...] Pero ¿adónde se dirige ésta? Su blanco caballo –como poseído por el frenético demonio que hizo entrar en el cuerpo del de Angélica el nigromante que nos pinta Ariosto– parece rebelarse contra la hermosa mano que hasta aquel instante ha respetado sumiso, y trepando peñas, salvando precipicios, se pierde pronto de vista entre los vericuetos y barrancos<sup>12</sup>.

## 2. La mujer y el deporte, la mirada literaria

Es en el periodo finisecular del XIX cuando la mujer lucha por demostrar la igualdad con el varón. Exigían las mismas oportunidades en el mundo profesional, en la política, en los estudios. En el caso de la lengua española también hay un reconocimiento a la mujer deportista, pues el DRAE<sup>13</sup>, en 1899, recoge por primera vez una marca genérica vinculada con el deporte femenino: *remero*, *remera* («Persona que rema o que trabaja el remo») y en la siguiente edición, la 14ª de 1914, habla de alpinista («Persona aficionada al alpinismo»). Este pequeño gesto es la muestra de que se iba construyendo una nueva feminidad. Mujeres liberadas de rígidos corsés y de convencionalismos que conducían automóviles, fumaban, bailaban y practicaban deportes.

11. LOPE DE VEGA, Félix. «Los Benavides», (1995) <<http://corpus.rae.es/cordenet.html>>, consultado 18 de septiembre de 2012.

12. GÓMEZ DE AVELLANEDA, Gertrudis. *La dama de Amboto*. Madrid, Ediciones Atlas, 1981.

13. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Nuevo tesoro lexicográfico*, en <<http://www.rae.es>> consultado el 28-01-2013.

El deporte había sufrido también una fuerte transformación, convirtiéndose en una actividad que despertaba el entusiasmo entre la gente. Así lo vio Pierre de Coubertin y lo aprovechó en los Juegos Olímpicos, que volvieron a celebrarse, en la Era Moderna, en 1896. Eran los nuevos espectáculos que reunían a un gran público a su alrededor y que, con el pasar de los años, se traducirán en pingües beneficios económicos. El deporte tenía unos rasgos definitorios de lo que debería ser una sociedad moderna y algunos de estos aún no se daban en nuestro país: la mujer seguía influida por una serie de prejuicios:

Cuando hayamos conseguido en España que la mujer alcance una educación física perfecta habremos dado el primer paso para la verdadera regeneración<sup>14</sup>.

Quien habla así es el periodista Vicente Castro de Les, que refleja el deseo de una normalización en la participación activa de las mujeres en prácticas deportivas, anteponiendo el aspecto técnico de la educación física frente a otros relacionados con el eterno femenino. Una excepción frente al habitual discurso paternalista que reducía la preparación física de las mujeres a algo meramente simbólico y original.

Es la segunda década del siglo XX la que parece dar paso a una nueva concepción de mujer deportista tanto en su práctica profesional como *amateur*.

Durante los años veinte los deportes relacionados con la naturaleza, como el excursionismo, el montañismo, los deportes de invierno, también el turismo y la fotografía –considerados como deportes– y todas las actividades físicas realizadas en el campo; con participación de mujeres, fueron expresión y señal de cambios, avances sociales y «modernización» general femenina del país. El montañismo, el alpinismo y los deportes de invierno se empezaron a practicar, con presencia femenina, por todas las sierras españolas: Guadarrama, Pirineos, Picos de Europa, Sierra Nevada, Gredos, la Sierra de Albarracín, y otros puntos. No fue una práctica femenina generalizada, sino más bien, una actividad realizada por grupos concretos que, en su búsqueda de nuevas formas de vida y recreación, encontraron en la montaña y el excursionismo un nuevo medio para expresar sus inquietudes y satisfacer sus ideas. [...] Las pioneras del deporte español estuvieron presentes en estas actividades, formando parte del Ateneo y de la Institución Libre de Enseñanza en Madrid o también de asociaciones culturales de orígenes más humildes<sup>15</sup>.

La literatura española no es ajena a ello. La mujer participa como nadadora por primera vez en la Olimpiada de Estocolmo (1912), en las pruebas sobre

14. CASTRO DE LES, Vicente. «La educación física de la mujer». *Gran Vida* 132 (1914), pp. 14-142.

15. RIVERO HERRAIZ, Antonio. «Orígenes y evolución de la gimnástica y de la educación física femenina en España», en José Barreo (coord.): *SDE. Solo deporte femenino*. Madrid, Fragua, 2010, pp. 54-67.

distancias cortas que más tarde fueron modificadas, pues se comprobó que cuanto mayor era la distancia, mejores resultados obtenían en los tiempos. Este deporte será uno de los favoritos para los autores españoles. Los poetas de la Generación del 27 cantaron a las nuevas experiencias acuático-deportivas de las mujeres. Gerardo Diego, Jorge Guillén y Pedro Salinas, con su poema dedicado a las nadadoras:

Nadadora de noche, nadadora  
entre olas y tinieblas.  
Brazos blancos hundiéndose, naciendo,  
con un ritmo  
regido por designios ignorados,  
avanzas  
contra la doble resistencia sorda  
de oscuridad y mar, de mundo oscuro<sup>16</sup>.

*Bella y marítima*, de Miguel Hernández, es otro poema dedicado a las «carnales maniobras irreverentes<sup>17</sup>» de la mujer en el agua. Una poesía llevada por la emoción y atenta a los movimientos corporales de la mujer. No serán solo versos lo que se dedique a dicha actividad. La natación forma parte de «los géneros de deporte» a los que hacía referencia Ángel Ganivet, en *Las cartas finlandesas*, junto a las regatas, la equitación, el ciclismo y el patinaje, a los que considera como elementos que harán posible la regeneración y el avance de la sociedad.

Natación, regatas, ciclismo, patinación y equitación, todo esto es cultivado a modo de ampliación de la gimnasia. Mucho más poético es el baño, seguido de una sesión de masaje o sobeo científico, porque por este sistema se consigue fortalecer la musculatura sin necesidad de incomodarse: suda uno la gota gorda es verdad; pero la suda sin moverse y con tanto gusto que a veces ocurre quedarse dormido en la operación, soñando como deben de soñar los niños de teta<sup>18</sup>.

Presentación de unos nuevos valores que traían unos nuevos comportamientos sociales. En una época en la que la mujer española estaba aún bajo tutela, la mujer europea se salía de esos parámetros. Sin embargo, la mujer no está preparada para cualquier ejercicio. Así Ganivet compara la constitución del

16. SALINAS, Pedro. «Nadadora de noche», en Juan Marichalar (ed.): *Poesías completas*. Madrid, Aguilar, 1961, pp. 253.

17. HERNÁNDEZ, Miguel. «Bella y marítima», en *Obras completas*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1960, pp. 45-47.

18. GANIVET, Ángel. «Las cartas finlandesas», (1991), <[http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12471636433476051876657/p0000002.htm#I\\_12\\_](http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12471636433476051876657/p0000002.htm#I_12_)>, consultado 1 de diciembre de 2012.

hombre con la de la mujer y explica lo que cada sexo debe realizar para mantenerse en forma.

Mientras los hombres propenden a la gordura y llegan a adquirir gran caudal de tejido adiposo, las mujeres son flacas por lo general: hay mujeres voluminosas, pero las ideas son desfavorables a ese tipo, que es como el símbolo de la fecundidad, a la que estas mujeres tienen horror. Una mujer que tiene muchos hijos es una mujer a la antigua, una «vaca» como dicen aquí; la mayoría de las mujeres se dedica a hacer gimnasia y a todos los géneros de deporte para conservar la soltura y la agilidad. Hay muchas que parecen flautas, y que satisfarían al «mullerimensor» Larisch, no por tener el centro de gravedad bien situado, sino por carecer en absoluto de centro de gravedad<sup>19</sup>.

Regeneracionismo educativo que preocupaba a los literatos y filósofos del 98 y que a través del deporte consideraban que se podía conseguir un cambio espiritual y físico, como bien explica Unamuno en «Juego limpio»:

La gimnasia hecha bajo la dirección de un maestro, los juegos establecidos por una ley o por edictos imperiales y sistematizados según principios higiénicos y militaristas para servir a fines militares o burocráticos tienen que contrarrestar los efectos eminentemente morales en la producción del carácter que hacen de los juegos ingleses uno de los grandes pilares de la nacionalidad<sup>20</sup>.

Este texto es un ejemplo más de la nueva ideología de regeneración social marcada por doctrinas científicas y filosóficas (influenciadas por la pseudociencia del higienismo, en boga desde finales del XIX) en las que unos individuos saludables estarían más preparados para lograr una mejor sociedad, y, como parte de esa sociedad, las mujeres, quienes debían acceder a esa nueva educación.

También empieza a ser vista la mujer deportista como mujer liberada y sexualmente atractiva. El control sobre el cuerpo, la disciplina del mismo, no deja de ser un aspecto liberador en el caso de las mujeres. El tenis será uno de los deportes que marque ese atractivo físico. Muestra de ello es el poema *Lawn-tennis* de Enrique Díez-Canedo (1907), donde se recuerda el encuentro amoroso que el poeta tuvo con una tenista. Una manipulación poética que condena al estereotipo sensual de las mujeres deportistas.

Recogiendo memorias que se esfuman,  
hoy evoco de nuevo aquel estío  
que nos unió. Vuelve al recuerdo mío  
tu juvenil prestancia de *sportswoman*.

19. GANIVET, Ángel. *Op.cit.*

20. UNAMUNO, Miguel. «Juego limpio». *Nuevo Mundo* 1206 (1917), pp.6-7.

Yo fui tu enamorado y tu poeta,  
 en versos y en amores principiante,  
 y espiaba, encantado, tu semblante,  
 más que el diestro jugar de tu raqueta.

Veo tu rostro en púrpura encendido  
 y aquel tu gesto breve y decidido<sup>21</sup>.

Este deporte también está presente en el poema de Antonio Collantes, *Jugadora de tenis*:

Ala: cristal del viento; en el retiro  
 del aire transparente se proyecta  
 su total emoción pura y selecta  
 ¡Brazo: rama del pecho del suspiro<sup>22</sup>!

La exhibición en los medios de comunicación de mujeres extranjeras que practicaban diversos deportes (también su eco en el cinematógrafo) sirve de referencia literaria. Pero mientras que la participación de la mujer en otros lugares del mundo en deportes de equipo era habitual, en España no fue tan fácil esa integración. Sin embargo, sí empezaron a destacar figuras individuales. Lili Álvarez, ganadora de Wimbledon, ejemplo de la constancia y esfuerzo, es una triunfadora en este deporte y escribe, con éxito, su autobiografía<sup>23</sup>. Álvarez es la imagen de las nuevas jóvenes que se divierten con el deporte. Así este deja de ser en lo literario un elemento pedagógico y de obligatoriedad. Los autores de vanguardia, cosmopolitas y contemporáneos, describen el deporte como parte de la modernidad, pero también como trasunto erótico.

Con todo, en un país que mide los centímetros de las faldas y de las mangas de sus mujeres, ¿cómo dar a Pan lo que es de Pan y a Dios lo que es de Dios?

Para ellas, el deporte es como un arma terrible de dos filos o, mejor dicho, la resbaladiza arista de un monte erguida sobre dos abismos: las pobres han de esforzarse en un difícil equilibrio para no caer en el vacío de la ñoñez o en el precipicio de la vergüenza.

Además, hay en esto, a mi entender, una injusticia suma: es la pobre mujer la única víctima, la única perseguida y atribulada, la única acusada en esa campaña general emprendida a favor de la moralidad y buenas costumbres<sup>24</sup>.

Por tanto, Lili Álvarez se siente amenazada en su práctica deportiva profesional en la que hasta entonces los varones eran el centro de atención. Era poco habitual en esta época que la mujer apareciera como protagonista de

21. DÍEZ-CANEDO, Enrique. «Lawn-tennis», en Enrique Díez-Canedo: *Algunos versos*. Madrid, Espasa-Libros, 1921, pp. 108-109.

22. COLLANTES, Antonio. «Jugadora de tenis». *Mediodía* 9 (1928), pp. 10.

23. ÁLVAREZ, Lili. *Plenitud*. Madrid, Taurus, 1957.

24. ÁLVAREZ, Lili. *Plenitud*. Madrid, Taurus, 1957.

competiciones, por lo que Lilí rompe con esta tendencia con los éxitos tenísticos que llega a experimentar.

El anteriormente citado Jorge Guillén toma a las deportistas como símbolo carnal y Gerardo Diego, en *El Salto*, describe a las nadadoras como animales acuáticos, de cuerpo ágil y estético, exaltando el yo femenino.

Las escritoras también reflejan en la literatura las emociones y la imagen de las deportistas a través de su experiencia personal y transforman la visión de la mujer creada por los autores masculinos. Su poesía es una contribución importante a la consolidación de una tradición de escritoras. Véanse por ejemplo autoras como Ernestina de Campourci o María Teresa León, que publica en 1934 el cuento *Rosa fría, patinadora de la luna*, donde su protagonista es «vencedora de todas velocidades» y supera en la competición a «hombres ridículos, flaquitos y desproporcionados»<sup>25</sup>.

Cabe destacar Concha Méndez Cuesta, aficionada al tenis, la gimnasia, las carreras de automóviles y ganadora de natación de los campeonatos de Guipúzcoa, tal y como se refleja en sus memorias:

Los concursos de natación se hacían en la dársena del puerto [de San Sebastián], así que teníamos que conocer el mar. Aún siendo pequeñitos, mi padre empezó a soltarnos en el agua; empezó por mí y así siguió con todos; tres meses al año no hacíamos más que nadar. La mayoría de mis hermanos fueron buenos nadadores: Pedro fue a representar a España en la Olimpiada de París; otra de mis hermanas fue campeona nacional y recibió de manos de la reina una copla de plata<sup>26</sup>.

Se observa así como a principios del S. XX mujeres como esta poeta se adentraban en el mundo deportivo de forma natural. En este caso concreto es la familia la precursora de este tipo de prácticas, sin establecer diferencias entre hijos e hijas.

Además de su faceta de deportista, Concha compuso diversos poemas recogidos en el libro *Surtidor*, en el que se aborda el tema del deportivo entre otros como la urbe y el cine. Eso sí el deporte destaca en sus poemas, en los que el personaje poético femenino aparece identificado con el personaje real, veamos por ejemplo el poema *Bañistas*:

Horizonte. Espumas.  
Azules fríos.  
Salteando olas  
torsos radiantes,

25. LEÓN, M<sup>a</sup> Teresa. *Rosa-fría patinadora de la luna*. Madrid, Espasa-Calpe, [1975].

26. ULACIA Altolaguirre, Paloma. Concha Méndez. *Memorias habladas, memorias armadas*. Madrid, Mondadori, 1990, pp. 55-56.

en líricas danzas  
y acrobacias.  
Aquella danzarina  
del bañador verde...  
Aquel gimnasta...  
Las olas íntegras  
Son el mejor columpio<sup>27</sup>.

En sus textos la relación que se establece con el agua no es casual si conocemos los gustos personales de la autora. Otros poemas suyos que inciden en este concepto son: *Nadadora* y *Regata de canoas*. Aunque no es el único elemento deportivo destacado en su lírica, ya que en *Patinadores*, («¡Seguidme, patinadores, / que llevo el alma y el traje/ encendidos de colores!»<sup>28</sup>) se deja de lado la práctica acuática, dando paso a otro deporte –también recurrente en esta época– como es el patinaje. Texto de gran plasticidad y belleza en el que la mujer aparece representada como la líder de entre el grupo de deportistas.

Por último destacamos el poema *Estadio*, de corte autobiográfico en el que el personaje aparece como una auténtica atleta.

Morena de luna vengo,  
teñida de yodo y sal.  
Allá quedó el mar de plata,  
sus barcas y su arenal.  
En el Estadio me entreno  
al disco y la jabalina.  
Al verme jugar, sonrín  
las aguas de la piscina<sup>29</sup>.

Por lo que con esta autora –Concha Méndez– la imagen de la mujer llega a alcanzar una gran fuerza, en cuanto a actitud y carácter se refiere, marcando estilo en la vanguardia de la literatura española. También se debe tener en cuenta al resto de autoras mencionadas en líneas anteriores –Ernestina de Campourci, María Teresa León– ya que con ellas cambia la imagen legada históricamente por los hombres de un imaginario femenino relacionado con la sensualidad por una imagen en la que se incrementa el liderazgo de las mujeres, creando un nuevo espacio de acción y fortaleciendo la voz literaria de las escritoras de esa época.

27. MÉNDEZ Cuesta, Concha. *Surtidor*. Madrid, Argis, 1928, pp. 106.

28. MÉNDEZ Cuesta, Concha. *Canciones de mar y tierra*. Buenos Aires, Talleres Gráficos Argentinos, 1928, pp. 35-36.

29. MÉNDEZ Cuesta, Concha. *Canciones de mar y tierra*. Buenos Aires, Talleres Gráficos Argentinos, 1928, pp. 137-138.

Pero en ese tiempo, el ejercicio y el deporte son vistos también como im-  
posiciones de las modas y no tarda en aparecer el elemento irónico por parte  
de algunos escritores al considerar todavía a la mujer como un ser inferior al  
hombre en estas actividades:

Ni las bridas ni los estribos.  
No sabes ni sabrás montar esa fuerza.  
Me río como si quisieras galopar sobre  
nubes<sup>30</sup>...

Los años 30 y la llegada de la II República fue un revulsivo a la hora de fo-  
mentar entre todas las capas de la sociedad el deporte. El valor, la fuerza y la  
energía imprescindibles para realizar un buen trabajo, se alcanzaban con la  
práctica de ejercicios gimnásticos. El gobierno crea centros deportivos popu-  
lares, socializando esta actividad y acercándola a todo tipo de públicos. Así un  
gran número de mujeres se convirtieron en espectadoras y se acercaron a nue-  
vas especialidades deportivas para practicarlas. Un ejemplo relevante de esta  
nueva mujer que escala montañas, juega al tenis, compite como atleta de élite  
y forma parte de la directiva de un club de fútbol es Ana M<sup>a</sup> Martínez Sagi. En  
su momento se convirtió en poeta de reconocido prestigio con libros como  
*Caminos* (1929) o *Inquietud* (1932), y más recientemente en protagonista de  
textos literarios:

Ana M<sup>a</sup> Martínez Sagi reúne todas las condiciones exigibles a un miembro  
directivo de una entidad como el Fútbol Club Barcelona. Poseedora de una  
vasta cultura, vive intensamente el deporte y es una de las mujeres catalanas  
más dinámicas [...]. Su dinamismo nos lo presenta igualmente tecleando la  
máquina de escribir en la oficina o remando en el puerto, pronunciando con-  
ferencias, jugando al baloncesto o escribiendo reportajes<sup>31</sup>.

En los años de la República, es en la lírica donde encontramos los ejemplos  
más numerosos de mujeres que realizan ejercicio físico. Se funden naturaleza  
y mujer en los poemas *Ritmo de gimnasia y sol* (1932), de José M<sup>a</sup> Souvirón,  
o *Muchacha en el río*, de Julio Alfredo Egea. La voz de José M<sup>a</sup> Alfaro en *Ma-  
drigal a Margarita esquiadora* (1934) canta desde la carnalidad a una mujer  
en la nieve.

Sueño de rocas y de pinos blancos,  
vista feliz para tu ruta suave;  
sueño de ver la luna entre la nieve

30. MORENO VILLA, José. «No se hicieron para ti los caballos», en José Moreno Villa: *Anto-  
logía*. Barcelona, Plaza & Janés, 1982, pp. 173.

31. PRADA, Juan Manuel de. *Las esquinas del aire. En busca de Ana M<sup>a</sup> Martínez Sagi*. Barce-  
lona, Planeta, 2000.

arrastrando los vuelos de tu traje,  
sueño fuerte, apoyado en los bastones<sup>32</sup>.

La Guerra Civil altera el proceso de asimilación de las mujeres deportistas en la sociedad y en la literatura. La Dictadura franquista, como tantos otros regímenes totalitarios, liga el culto al cuerpo y el ejercicio al sistema, llenando la práctica deportiva de connotaciones políticas. Parte de la propaganda política de esos años es la creación de la Sección Femenina, desde las filas de Falange. El ejercicio practicado por las mujeres se convierte en una demostración de poder y en un argumento propagandista con capacidad para estimular socialmente en los valores partícipes del régimen. Algunas prácticas deportivas, como el atletismo femenino, son relegadas por considerarse poco femeninas y alejar a las mujeres de la que debía ser su principal pretensión: formar una familia.

El lugar en la sociedad que el franquismo adjudicará a las mujeres, hizo que las prácticas físicas para las chicas en edad escolar fueran reducidas a la práctica de aquellos deportes que se consideraban adaptados a su condición social y biológica y, al papel de madres y esposas sometidas a la voluntad del marido, del que dependerán legalmente. Las pocas mujeres adultas, que hacían práctica deportiva, lo abandonan en el momento de casarse<sup>33</sup>.

La ideología de la domesticidad como centro de una cultura burguesa parecía configurar el modelo que debía seguir la mujer. Pero todo esto no se traduce de la misma manera en la literatura española, sino que se atiende más a la estética, como se puede leer en *Oslo* (1940), de César González-Ruano: «Náyades de su tiempo, esquiadoras / de lana el pecho duro florecido»<sup>34</sup>.

La mujer es protagonista de otras actividades deportivas como el ciclismo. *Canción a una muchacha en bicicleta* (1944), de Jesús Juan Garcés, y *A una ciclista* (1944), de José Antonio Muñoz Rojas, son ejemplos de esa inclusión como ciclistas: «Te sigue el río de la carretera, / tierno su duro arbitrio conmovido, / respondiendo a tu llanta con lamentos»<sup>35</sup>.

La afición futbolística de las mujeres se empieza a notar en los años 50-60. Destaca el ensayo *La mujer y el fútbol*, de Josefina Carabias, y *Meditación mientras se juega un partido de fútbol* (1967), de Mercedes Saorí, donde el campo

32. ALFARO, José M<sup>a</sup>. «Madrigal a Margarita esquiadora». *Campeón* 105 (1934), pp. 142.

33. GARCÍA BONAFÉ, Milagros. «El siglo XX. La revolución deportiva de las mujeres», en *Apuntes. Educació física i esports* 64 (2001), pp. 66.

34. GONZÁLEZ-RUANO, César. «Oslo», en César González-Ruano (sel.): *Antología de poetas españoles contemporáneos en lengua castellana*. Barcelona, Gustavo Gili, 1945, pp. 519.

35. MUÑOZ ROJAS, José Antonio. «A una ciclista». *Corcel* 4 (1944), pp. 53.

de fútbol es el escenario donde se desarrolla la vida o, ya en los años noventa, José A. Garriga Vela, con *La chica del estadio*.

Pero en la lírica española, sin duda, el deporte más recurrente, en los últimos cincuenta años, es la natación. *Nadadora*, de Ildefonso Manuel Gil, o la composición del mismo nombre de Dionisio Ridruejo, una composición de 1961; en la década de los noventa, *Nadadora del norte con familia y poeta* (1991), de Luis García Montero, en poesía, o *Queda la noche*, de Soledad Puértolas, en narrativa, a finales de los ochenta.

La influencia del deporte fortalece el físico femenino y vigoriza su ánimo. El lucimiento de cuerpos impecables que se convierten en símbolos y estándares de belleza y de sexualidad está presente en nuestra sociedad. También la literatura sigue viendo a estas mujeres que participan en competiciones de élite como algo bello: Alicia Giménez-Barlett en su ensayo *La deuda de Eva*:

Nunca hasta ahora se había dado tanta importancia a los aspectos físicos en el deporte femenino. La eterna creencia de que las deportistas son mujeres hombrunas y feas tiende a desaparecer. Las más bonitas ponen de relieve sus encantos, las menos intentan paliar sus deficiencias con el uso de maquillaje y ropa atractiva<sup>36</sup>.

Nuevos gustos relajan otras actividades como las deportivas, ya que como dice literalmente Alfonso Sánchez Rodríguez *Tanto deporte cansa*:

Después de tus dos horas al piano,  
el resto de la tarde te lo pasas  
haciendo, Gala, abdominales, pesas,  
o a lomos de una bicicleta estática<sup>37</sup>...

Son los textos de las propias deportistas los que presentan a mujeres esforzadas, que renuncian a parte de sus vidas por competir y conseguir un reconocimiento. Libros de no ficción que animan a la práctica deportiva como algo positivo para sus vidas. *Lágrimas por una medalla* (2008) de Tania Lamarca, *Joane Somarriba* (2005), escrito por la ciclista y el periodista Jon Ribas, o *Mi vida sobre ruedas* (2007) de la nadadora española Teresa Perales, donde afronta su discapacidad e invita a sus lectores a enfrentarse a sus dificultades.

### 3. Conclusiones

La literatura y el deporte son dos elementos socializadores que crean unas determinadas actitudes ante el entendimiento de la realidad. Una realidad

36. GIMÉNEZ-BARTLET, Alicia. *La deuda de Eva*. Barcelona, Lumen, 2002.

37. SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Alfonso. «Tanto deporte cansa», en Alfonso Sánchez: *El bosque inevitable*. Málaga, CEDMA, 2002, pp. 47.

histórica en la que las mujeres han padecido dificultades y vicisitudes durante su proceso emancipador y en ese camino la actividad física ha tenido un papel preponderante para la construcción de una nueva identidad femenina, aunque no ha dejado de ser un proceso complejo. El deporte se incorpora a la sociedad y las mujeres a esas prácticas deportivas adoptando nuevos valores y aptitudes y apareciendo como protagonistas de acontecimientos deportivos, viéndose reforzada su presencia social.

Sin embargo, en la realidad literaria no se interpreta totalmente la auténtica historia sobre el deporte femenino, sino que queda, la mayoría de las veces, como una pura anécdota, sin ser un ejemplo testimonial de lo que ha supuesto. Las mujeres tienen una presencia constante en el deporte que ha llevado a una serie de cambios en las estructuras y en las competiciones de muchas prácticas deportivas, superando las féminas multitud de obstáculos, como la creación de un mundo deportivo femenino que no imitara al estereotipo masculino en un campo que le parecía vedado.

No obstante, la mujeres no han conseguido que esa capacidad de superación se traslade a una tradición literaria, como proceso de creación de la nueva realidad social (no se puede olvidar que la asociación mujer-deporte es una lectura relativamente reciente) y de una cultura femenina en lo deportivo. Es decir, la línea de progresión de las deportistas no se ve reflejada en la literatura, a excepción de los relatos autobiográficos que de forma privilegiada sostienen una identidad de género y de complicidad con el resto de mujeres sabedoras de que sus testimonios constituyen esa visibilidad literaria de la que tan faltos estamos en la tradición hispana. La literatura tiene aún un trecho que recorrer para presentar a las verdaderas mujeres deportistas.

### Referencias bibliográficas

- ALFARO, José M<sup>a</sup>. «Madrigal a Margarita esquiadora». *Campeón* 105 (1934), pp. 142.
- ÁLVAREZ, Lili. *Plenitud*. Madrid, Taurus, 1957.
- CABRERA DE CÓRDOBA, Luis. *Relación de las cosas sucedidas en la corte de España desde 1599 hasta 1614*. Madrid, Imprenta de J. Martín Alegría, 1857.
- CERVANTES, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha* [IV Centenario]. Madrid, Grupo Zeta, 2004.
- CASTRO DE LES, Vicente. «La educación física de la mujer». *Gran Vida* 132 (1914), pp. 14-142.
- COLLANTES, Antonio. «Jugadora de tenis». *Mediodía* 9 (1928), pp. 10.
- DÍEZ-CANEDO, Enrique. «Lawn-tennis», en Enrique Díez-Canedo: *Algunos versos*. Madrid, Espasa-Libros, 1921, pp. 108-109.

- FILÓSTRATO, de Atenas. *Heroico; Gimnástico; Descripciones de cuadros*. Madrid, Gredos, 1996.
- GANIVET, Ángel. «Las cartas finlandesas», (1991), <[http://www.cervantes-virtual.com/servlet/SirveObras/12471636433476051876657/p0000002.htm#I\\_12\\_>](http://www.cervantes-virtual.com/servlet/SirveObras/12471636433476051876657/p0000002.htm#I_12_>), consultado 1 de diciembre de 2012.
- GARCÍA BONAFÉ, Milagros. «El siglo XX. La revolución deportiva de las mujeres», en *Apunts. Educació física i esports* 64 (2001), pp. 63-68.
- GARCÍA ROMERO, Fernando. «Mujer y deporte en el mundo antiguo», en Fernando García Romero y Berta Fernández García (eds.): *In corpore sano: el deporte en la antigüedad y la creación del moderno olimpismo*, Madrid, Sociedad Española de Estudios Clásicos, 2005, pp. 196-197.
- GARRIGA VELA, J. A.: «La chica del estadio». *Diario Sur* 7 de enero (1995).
- GAZAPO, Bienvenido. «Mujer y deporte en la historia. Una reflexión antropológica y sociológica», en José Barrero (coord.): *SDF. Solo Deporte Femenino*. Madrid, Fragua, 2010, pp. 29-54.
- GIMÉNEZ-BARLETT, Alicia. *La deuda de Eva*. Barcelona, Lumen, 2002.
- GÓMEZ DE AVELLANEDA, Gertrudis. *La dama de Ambot*. Madrid, Ediciones Atlas, 1981.
- GONZÁLEZ-RUANO, César. «Oslo», en César González-Ruano (sel.): *Antología de poetas españoles contemporáneos en lengua castellana*. Barcelona, Gustavo Gili, 1945, pp. 519.
- HERNÁNDEZ, Miguel. «Bella y marítima», en *Obras completas*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1960, pp. 45-47.
- HOMERO. *La Odisea*. Madrid, Gredos, 1993.
- LAMARCA, Tania. *Lágrimas por una medalla: un conmovedor testimonio sobre la lucha para alcanzar un sueño*. Madrid, Temas de Hoy, 2008.
- LEÓN, María Teresa. *Rosa-fría patinadora de la luna*. Madrid, Espasa-Calpe, [1975].
- LOPE DE VEGA, Félix. «Los Benavides», (1995) <<http://corpus.rae.es/cordenet.html>>, consultado 18 de septiembre de 2012.
- MÉNDEZ CUESTA, Concha. *Canciones de mar y tierra*. Buenos Aires, Talleres Gráficos Argentinos, 1928.
- MÉNDEZ CUESTA, Concha. *Surtidor*. Madrid, Argis, 1928.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (comp.). *Floresta de leyendas heroicas españolas*. Madrid, Espasa Calpe, 1936.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. *Poesía juglaresca y juglares. Orígenes de las literaturas románicas*. Madrid, Espasa Calpe, 1991.
- MORENO VILLA, José. «No se hicieron para ti los caballos», en José Moreno Villa: *Antología*. Barcelona, Plaza & Janés, 1982, pp. 173.
- MUÑOZ ROJAS, José Antonio. «A una ciclista». *Corcel* 4 (1944), pp. 53.

- PERALES, Teresa. *Mi vida sobre ruedas: la lucha de una mujer, campeona paralímpica de natación y política, para afrontar con optimismo su discapacidad*. Madrid, La Esfera de los Libros, 2007.
- PLUTARCO. *Vidas paralelas. Licurgo*, Tomo I. Madrid, Calpe, 1919.
- PRADA, Juan Manuel de. *Las esquinas del aire. En busca de Ana M<sup>a</sup> Martínez Sagi*. Barcelona, Planeta, 2000.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Nuevo tesoro lexicográfico*, en <<http://www.rae.es>> consultado el 28-01-2013.
- RIVERO HERRAIZ, Antonio. «Orígenes y evolución de la gimnástica y de la educación física femenina en España», en José Barreo (coord.): SDF. *Solo deporte femenino*. Madrid, Fragua, 2010, pp. 54-67.
- SALINAS, Pedro. «Nadadora de noche», en Juan Marichalar (ed.): *Poesías completas*. Madrid, Aguilar, 1961, pp. 253.
- SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Alfonso. «Tanto deporte cansa», en Alfonso Sánchez: *El bosque inevitable*. Málaga, CEDMA, 2002, pp. 47.
- SOMARRIBA, Joane. *Joane Somarriba: sacrificio y gloria de la mejor ciclista española, pionera en un mundo de hombres*. Madrid, La Esfera de los Libros, 2005.
- TÁCITO, Cayo Cornelio. *Anales (15)*. Madrid, Gredos, 1991.
- UNAMUNO, Miguel. «Juego limpio». *Nuevo Mundo* 1206 (1917), pp.6-7.